

# Eugenia de Montijo

## o LA ESPAÑOLA UNIVERSAL

por *Eristán Yuste*



*El rigor crítico de un director de cine.—Más de setenta volúmenes relacionados con la vida de Eugenia de Montijo fueron consultados por López Rubio antes de comenzar la película*

### ¿Quién habla ahí?

HABLARLES a ustedes de Eugenia de Montijo es no decirles nada de nuevo, en el sentido de que todos conocen ya su vida y ese su modo de ser impulsivo, rotundo y deslumbrante; por eso yo no voy a describirla, ni presentársela en ésta su reciente encarnación de Amparito Rivelles, porque supongo que la fisonomía y la figura de esta luminosa estrella es conocida de sobra por vosotros, astrólogos peritísimos del cosmos cinematográfico. Sin embargo, estoy en los Estudios C. E. A. para que me hable a mí de ella el director que la presenta a la española: fielmente, llena de anímica elocuencia y exactitud. Este director es José López Rubio y, para que ustedes lo sepan y queden advertidos, además de director, es escritor y granadino. Con estos inmejorables auspicios, astrólogos míos, no se puede presagiar nada más que un floreciente desenvolvimiento y un feliz destino a la película que termina sentando en el trono de Francia a una española genuina. Pero una cosa es querer hablar con López Rubio y otra es poderlo lograr mientras que dure el rodaje de este plano 350 en el palacio de los Montijo. Ahora que hablo del palacio de los Montijo, caigo en lo anacrónico que resultan estos focos modernísimos iluminando la estampa romántica del entusiasmo de unas muchachas por unos de los descendientes del corso. Pero no hay que pensar en estas cosas, porque cuanto más paradójico resulta el desacuerdo y discrepancia de ambiente en un Estudio, luego tanto más sorprendente es ver todas las escenas armonizadas en la pantalla sin el decorado del utilaje de los escenarios. Pienso en éstas y otras muchas cosas más, concernientes al tinglado y a las voces de los electricistas en las alturas de los Estudios y a los gestos y palabras de Eugenia y Paca preguntando por Luis Napoleón, a un señor alto y delgado que, aunque responde por Próspero Merimée, es nuestro gran actor Jesús Tordesillas. Y mientras que éstos hablan de cosas que pertenecen a la Historia, nosotros tenemos que estar lo suficientemente callados para que no nos descubra la oreja del cine y grite como el ogro feroz de los cuentos infantiles oliendo a gente extraña:

—¿Quién habla ahí?  
—No; aquí no ha hablado nadie.  
—Sí. Paca ha dicho, por lo bajo, «Claro», y otra persona más allá ha dicho algo.  
Y debe haberlo dicho cuando el sonido lo afirma y lo testifica con la prueba irrefutable de ese su oído de ardilla inquieta.  
—¡Silencio!—Bueno, chitón por ahora, que ya será ocasión de hablar con José López Rubio.

### Las fuentes biográficas

Por fin, en un descanso del rodaje, José López Rubio viene a mí y hablamos.  
—Usted, como tenía una excelente bibliografía de Eugenia de Montijo, habrá podido concebir fácilmente esta película.  
—No, yo no tenía ninguna bibliografía de Eugenia. La tengo justamente desde que recibí de Manuel del Castillo el encargo de hacer el guión. Entonces reuni todo cuanto era posible conseguir: más de sesenta volúmenes sobre Eugenia de Guzmán, Napoleón III y su tiempo.  
—Claro; a usted, como granadino, le interesaría el proyecto.  
—Mucho.  
—¿En qué sentido?  
—Por tratarse de una granadina universal.—Y como veo a López Rubio con necesidad de ir a ordenar algo en el escenario, le digo:  
—Ande; vaya, vaya usted.  
—Es este plano 350, que...—y se va con la palabra en la boca, para regresar hablándome de que los libros de Aubry y, más aún, el de Abel Hermant, son los más favorables a la figura de la que fué emperatriz de los franceses, y continúa:  
—Además, están sus cartas, en las cuales es donde he llegado a ahondar

El director, José López Rubio y Mariano Asquerino —Napoleón III—, cuando las luces están dispuestas para la escena en el plató

El cine ha logrado reconstituir, con toda fidelidad, el ambiente del segundo Imperio. He aquí a Asquerino y Carmen Oliver Cobeña



Amparito Rivelles está deliciosa en su caracterización de Eugenia. Tordesillas es Merimée, el escritor  
Un contraste de trajes, como el lector puede ver: la bata de Napoleón III y la gabardina del director de cine



Un alto en el rodaje. López Rubio lo aprovecha para dar instrucciones a sus ayudantes y a los de la cámara  
López Rubio está satisfecho de la escena. Asquerino, también. Hay un cruce de enhorabuenas



en el alma de la condesa de Teba. Son unas cartas magníficas, sinceras, emocionantes.

—Entonces le habrán servido bastante para reconstruir la psicología de su protagonista. ¿Cómo se la supone usted?

—Como un carácter entero, una fuerte personalidad nacida con energía y dotes de mando. Una voluntad fría al servicio de sus más fundamentales convicciones: su religión y el Imperio.

### Eugenia, rediviva

Hasta ahora no he tenido frente a mí nada más que a José López Rubio, con su bufanda verde y sus modales sencillos y amables; pero en este instante acabo de sorprender, riéndose ruidosamente, a Amparito Rivelles. Parece ser—ella misma lo confiesa—que Amparito siempre se ríe fuerte. Lo considera más sano, más sentido. Yo se lo agradezco, porque su risa me promueve la siguiente pregunta que dirijo a su director:

—¿Se adapta el tipo que usted se tiene figurado al modo de ser de Amparito Rivelles?

—De un modo perfecto. Desde luego, le puedo asegurar que no es la falsa Eugenia de Wintelhalter de las pamelas y de las crinolinas.

—Sí, tiene entendido razón. Lo maravilloso de esta película sería que cada uno de nosotros viéramos interpretada en ella, precisamente a la Eugenia que todos nos suponemos.

—Una mujer cuya vida tiene el encanto de un cuento de hadas. ¿No es esto lo que las mujeres españolas han imaginado siempre de ella?

—Sí; eso es.

—¿Ah! Pues yo no pienso desvanecer ese concepto.

—¿Y con qué cuenta usted para lograrlo?

—Cuento con Amparito, y ya es bastante.

Lo dice tan rotundamente que hay que creer más que nunca en la exactitud de esta Eugenia rediviva. López Rubio, suponiendo terminada esta cuestión, vuelve a dejarme solo. Ahora le preocupa el sonido del plano 350 con sus tres pruebas consecutivas. Yo, a mi vez, tengo tiempo de ver cómo se hace Amparito una fotografía con unos cuantos fervorosos admiradores suyos.

### La Historia es cine

—¿Qué, escribe mucho?—me pregunta alguien a mis espaldas. Vuelvo la cabeza y me encuentro con Guillermo Marín, que también trabaja en esta película en el papel de príncipe Jerónimo. Marín va de paisano, esto es: hoy no rueda.

—Lo suficiente por dar a conocer al público el esfuerzo de ustedes por emular el cine español y elevarle al rango que se merece.

—Quedábamos...—se aproxima López Rubio.

—En que me gustaría saber si se atiene solamente a la Historia o crea alrededor de ella una trama novelesca.

—Y de todas las cualidades de este magnífico tema, ¿cuál es la que usted considera más importante?

—Su humanidad. Tiene humanidad y, a mi entender, esto es lo más a propósito para librarla de la frialdad que los temas históricos suelen llevar consigo.

—¿Y elige como argumento toda su vida o parte de ella?

—Sólo su juventud.

—¿Y la concluye?

—Con la boda de Eugenia y Napoleón III, en Notre Dame. Esta será la gran escena apoteósica de la película.

Y puesto que pronto hemos de ver esta creación cinematográfica que costará cerca de cuatro millones de pesetas, invirtiendo uno de ellos sólo en decorados, no hago más preguntas y me pongo a ver cómo trabaja Amparito Rivelles, porque Asquerino ya sé, por muy buena fuente, que no puede representar mejor ése su difícil papel de Napoleón III, el buen burgués que jugó a ser emperador y perdió su Imperio.